CAPITULO II

DE LAS INMIGRACIONES.

Consideremos ahora las mudanzas de hombres bajo otro aspecto, bajo el punto de vista de las sociedades que reciben nuevos miembros en su seno. Las inmigraciones son, como las emigraciones, individuales, colectivas i temporales.

§ 1º. — De las inmigraciones individuales.

Un individuo viene a establecerse a un pais de un modo permanente porque ha sido forzado a dejar el suyo, o porque espera vagamente encontrar una mejor remuneracion de sus servicios, o porque es llamado bajo determinadas condiciones.

La inmigracion, en el primer caso, no es siempre favorable al pais en que el inmigrante viene a establecerse. Un apercibido por la justicia, por ejemplo, suele ser mui rara vez una buena adquisicion. Sin embargo, se ve que individuos que en su pais han dado prueba de una moralidad mas que dudosa, llegan a correjirse despues de haberse creado en el extranjero una nueva existencia; particularmente cuando han hallado una mejor i mas fácil remune-

racion de sus servicios: se corrijen por la experiencia i por la consideracion que esperan i que aun adquieren algunas veces, i sobre todo porque no están expuestos a tantas tentaciones. Cuando estos individuos buscan i encuentran una profesion útil en que sus servicios son bien retribuidos, aumentan evidentemente el poder productivo de su patria de adopcion: en el caso contrario la son perjudiciales i provocan un mayor empleo de fuerza coactiva.

El que viene a establecerse a un pais sobre esperanzas vagas no es útil sino en tanto que estas esperanzas se realizan en ciertos límites, es decir, cuando puede instalarse por su trabajo en una posicion ventajosa. Las mas veces los inmigrantes de esta clase son una buena adquisicion para el pais a que van, porque le llevan enerjía i una disposicion a llenar, no tal o cual funcion precisamente, sino la funcion en que puedan hallar mejor remuneracion, en otros términos, aquella en que sus servicios son mas demandados i mas provechosos. Algunas veces, pero mui raras, estos inmigrantes vienen por aturdimiento mas que por un acto deliberado: no llevan entónces sino una voluntad débil i muelle, un ánimo mediocre i disposiciones a dejarse caer a cargo de la caridad pública.

Los mejores inmigrantes, los que producen mas i mas seguramente para los paises en que se establecen, son los que vienen llamados: tienen sobre los otros la gran ventaja de tener para sus servicios una salida pronta, porque si no existiese esta salida no se les haria venir. No pierden tiempo en buscar, sea una carrera, sea una posicion: pueden trabajar desde su llegada, sin noviciado, en la carrera i en la posicion en vista de las cuales han sido llamados i no pueden dejar de ser útiles.

El inmigrante llamado es tal vez ménos osado, tiene ménos enerjía que el que viene al acaso, pero lleva mas prudencia, costumbres mas arregladas hábitos mas civili-

zados. Desde el primer dia, ademas, se ve apoyado i mantenido por sus relaciones, de tal suerte que le es mucho mas fácil hacer bien i mucho mas difícil hacer mal que al inmigrante de aventura.

Es principalmente por inmigrantes llamados como se pueblan rápidamente ciertos paises, como los Estados-Unidos : son estos inmigrantes los que constituyen en gran parte las corrientes de hombres i de familias que van de Europa a América. Viéndose bien colocados i satisfechos de su suerte, llaman a su lado a los miembros de sus familias, a sus vecinos, a sus amigos, a cuyo trabajo ven un empleo i una remuneracion convenientes : los llaman para reconstituir en torno suyo algo de su antigua patria, las relaciones i los recuerdos que les son mas caros : los llaman tambien porque, en virtud de la lei de las salidas, el trabajo de los recienvenidos hace el de sus predecesores mas fecundo i mejor retribuido.

Las inmigraciones individuales son útiles a casi todos los paises i particularmente a los mas poblados, a los mas civilizados. Por inmigraciones de esta especie es como completan incesantemente su taller industrial, haciendo venir de afuera, ya los empresarios, ya los obreros que les faltan i que se encuentran en otros paises. — Nada es pues mas mal fundado que esas preocupaciones populares contra los extranjeros que vienen, se dice, a absorber los capitales del pais i a empobrecerlo. — ¿No es evidente, por el contrario, que si su trabajo es allí bien retribuido, es porque se tiene necesidad de él, porque constituye servicios mui apreciados que corresponden a necesidades verdaderas i premiosas? Luego estos servicios traen al pais riquezas, fuerzas o goces al ménos equivalentes a la remuneracion que les es libremente otorgada.

§ 2. — De las inmigraciones colectivas.

Las inmigraciones colectivas son de dos especies : son provocadas por los gobiernos, o se establecen espontáneamente por la comparacion que hacen los que las componen de la suerte que tienen en su antigua patria con la que se les espera en la nueva. — Hai inmigraciones colectivas espontáneas en los Estados-Unidos, en el Canadá, en Australia, e inmigraciones colectivas provocadas en diversos Estados de la América del Sur. Las unas i las otras no son posibles sino en los paises cuyo territorio es mui extenso, relativamente a la densidad de la poblacion, e introducen principalmente agricultores.

Las inmigraciones espontáneas tienen, para el pais que las recibe i para los inmigrantes mismos, una evidente utilidad económica. Nacen de que la tasa de los intereses i de los salarios, para un mismo trabajo, es mucho mas elevada en un pais que en el otro : ahora bien, el pais en que la remuneracion del trabajo, bajo sus dos formas, es mas elevada que en los otros, tiene interes en aumentar su poblacion, a fin de aprovecharse de las ventajas que le asegura la cooperacion de los inmigrantes por la lei de las salidas : la demanda de trabajo i la extension de las tierras no cultivadas son tales que millones de hombres pueden colocarse en la agricultura sin que su presencia haga bajar la tasa de los salarios o haga sensible el malestar que nace algunas veces de la lei de la renta.

Así las grandes inmigraciones que van a poblar las tierras situadas al oeste de los Estados-Unidos no aumentan sensiblemente la densidad de la poblacion en las tierras ya cultivadas i no aumentan en manera alguna por

consiguiente el precio de los productos agrícolas: sin embargo, aportan una nueva salida al comercio i à las manufacturas de los Estados vecinos i nuevas facilidades para el establecimiento de las vias de comunicacion. I no solo no elevan el precio habitual de los productos agrícolas, sino que mui frecuentemente lo hacen bajar, porque la agricultura de los inmigrantes da un producto total superior a la suma necesaria a las necesidades personales del cultivador, lo que facilita i acelera el establecimiento de las manufacturas i el desarrollo del comercio, tanto interior como exterior.

Los inmigrantes, por su parte, reportan grandes ventajas: las principales son: 1º para los pobres, poder hacerse sin dificultad propietarios i ciudadanos, miéntras que si se hubiesen quedado en su pais no habrian podido llegar a ser ni ciudadanos, ni propietarios; 2º para los que aportan un capital, poder hacerle rendir un interes doble o triple, i esto colocándolo con seguridad (en compras de tierras), de modo que su valor total se eleve anualmente, o hacerle rendir un interes aun mas elevado en el comercio. Algunas privaciones atemperan estas ventajas, pero son de mil modos compensadas. Estas privaciones son tambien mediocres cuando el inmigrante se encuentra al llegar rodeado de sus parientes i de sus amigos; cuando los habitantes de todo un distrito comunal emigran en masa, como se ha visto en Alemania, i se trasportan juntos a América con todas sus combinaciones sociales, industriales i demas.

Los inmigrantes que, sin capital, llevan a las ciudades del litoral un simple trabajo manual, como los Irlandeses, son tambien mui útiles en un pais en que este trabajo manual es raro hasta el punto de encontrarse por esto comprometidos ciertos servicios. — Estos inmigrantes, gozando de un salario elevado, pueden no solo vivir con holganza, sino ahorrar i alcanzar una condicion mas alta,

sea en las manufacturas o el comercio, sea en los empleos agrícolas.

Grande espectáculo el de una sociedad que recibe cada año en su seno, sin desacomodos violentos ni turbacion, miles de hombres, ignorantes la mayor parte de espíritu i de corazon, sin capital, sin industria, i que consigue asimilárselos i crecer por su accesion, al mismo tiempo que los instruye i los eleva en la escala moral! — Los obstáculos, las dificultades que se oponen a esta asimilacion i sus consecuencias sujieren consideraciones políticas de que debemos abstenernos, porque son extrañas a nuestro asunto.

Las inmigraciones provocadas por los gobiernos han dado en jeneral resultados ménos favorables, i nada mas natural, porque no han tenido por causa sino una aspiracion vaga, un deseo indefinido de la autoridad, i no la apelacion espontánea, en cierto modo fisiolójica, de toda una sociedad. Los gobiernos que han tratado, mas o ménos activamente, de introducir inmigraciones en sus territorios, han pensado, no sin razon, que para determinarlas era necesario atraer a los Europeos por el cebo de la propiedad territorial i de las concesiones de tierras. Como casi todas las tierras de dominio particular o público habian sido absorbidas desde tiempo atras por las propiedades particulares en las provincias pobladas, no se han encontrado tierras disponibles sino en las porciones mal pobladas o enteramente desiertas del territorio. Se ha relegado así a los inmigrantes a una especie de desierto, sin base de operaciones, sin comunicacion con un foco civilizado, i se han tocado todas las dificultades de una colonizacion nueva, dificultades de que nos ocuparemos mui pronto. En jeneral, los sacrificios hechos por los gobiernos para favorecer la inmigracion han producido poco para el pais i para los inmigrantes mismos. El pais ha visto establecerse en su territorio cierto número de familias extran-

jeras, que han constituido necesariamente una sociedad aislada i aparte, con un espíritu i tendencias desde su oríjen distintos del espíritu i tendencias de la sociedad indíjena. En cuanto a los inmigrantes, han debido pasar por un noviciado penoso, por fuertes privaciones i olvidar en gran parte los hábitos de la vida civilizada.

Se habrian obtenido resultados mas fáciles i mas prontos, comprando tierras situadas en la vecindad de las ciudades, que ofrecen salidas i recursos de todo jénero, i arrendando primeramente a los inmigrantes, para venderles despues a plazo i por partes, o mediante una anualidad, el suelo en que se les hubiese establecido. Siguiendo este método, no se harian sino anticipaciones, sin gasto definitivo, porque la venta de las tierras reembolsaria todo ; la sociedad indíjena se aprovecharia mas de las inmigraciones i los inmigrantes sufririan ménos, al mismo tiempo que producirian mas.

§ 3. — De las inmigraciones temporales.

Las inmigraciones temporales, periódicas i anuales son evidentemente útiles a los inmigrantes, pues que estos continúan, con la experiencia que traen, buscando los salarios que ellas les procuran : son útiles a los paises o localidades que las reciben, porque aportan un trabajo de que no se ha menester sino en cierta estacion ; pero seria ciertamente preferible, sobre todo bajo el punto de vista moral, tener un taller mas sólidamente constituido i mas sedentario. Las inmigraciones mas durables i en realidad indefinidas de los que vienen a un pais para hacer en él fortuna, prestan tambien grandes servicios, provocando la activa busca de las operaciones que pueden ser mejor retri-

buidas, es decir, mas demandadas por el público : aportan casi siempre un trabajo activo, paciente, infatigable ; pero es raro que no dejen algo que desear en cuanto a la moralidad i que no exajeren un poco el espíritu de empresa haciéndolo propender a las aventuras i al juego.

No obstante, en una sociedad regular i constituida de modo a no inspirar cada dia el deseo de dejarla, las inmigraciones temporales llegan a ser frecuentemente definitivas i procuran ventajas que hemos ya señalado. Pero aun cuando sean solo temporales, son útiles : imprimen al trabajo un espíritu enérjico, un poco inquieto, alejándolo de la rutina e impeliéndolo hácia la invencion : aportan sobre todo un trabajo de ahorro sostenido, allí donde el ahorro es mui necesario, porque los capitales son demandados i frecuentemente mui poco ofrecidos.

Se mira jeneralmente con malos ojos la inmigracion temporal : causa indignacion la idea de que vienen hombres con el solo fin de hacer fortuna i con la intencion de partir desde que hayan realizado un capital. — Parece que este capital fuese sustraido i robado en cierto modo al pais i que este se empobreciese cuando un inmigrante parte i lleva consigo las economías que ha hecho : sin embargo estas preocupaciones populares no resisten al exámen. Seria sin duda preferible para el pais que el inmigrante se quedase i continuase allí trabajando con su capital ; pero su llegada, su mansion, su partida no empobrecen a nadie, cuando ha adquirido por su trabajo lo que ha gastado i lo que ha ahorrado. En efecto, ha hecho un trabajo i prestado servicios equivalentes a la remuneracion que ha recibido. I mui frecuentemente estos servicios son superiores en importancia a esta remuneracion : como sucede siempre que el inmigrante aporta un nuevo ramo de industria i que su ejemplo al ménos es una enseñanza para los trabajadores indíjenas : en este caso, ha aumentado gratuitamente el poder productivo del pais, aun cuando le

quite mas tarde los recursos pecuniarios de que dispone. No se lleva nada que existiese ántes i que él no haya creado, al paso que deja algo, aunque no sea mas que su ejemplo: no solo no disminuye la riqueza del pais dejándolo mas pobre que cuando llegó; sino que casi siempre contribuye por su parte a su enriquecimiento.

Considerando las cosas desde un punto de vista elevado, las inmigraciones, sea permanentes, sea temporales, son útiles a los paises que las reciben siempre que son útiles a los inmigrantes, i son útiles en razon misma de las ventajas que el inmigrante reporta. No pueden nunca introducir trabajadores de que la industria no tenga necesidad; porque si tales viniesen, no hallarian una remuneracion que pudiese satisfacerles. — Es inútil hacer observar que la inmigracion de trabajadores que no añadiesen nada al arte industrial tenderia a hacer bajar los salarios, lo mismo que la inmigracion de capitalistas que no añadiesen nada al arte industrial tenderia a hacer bajar la tasa del interes; pero en el uno como en el otro caso el trabajo de empresa, mejor remunerado, recibiria estímulos.

No se debe asimilar a la inmigracion la residencia mas o ménos prolongada de algunos extranjeros, ricos i ociosos, en una localidad. Esta residencia es jeneralmente considerada como una causa de riqueza para la localidad en que tiene lugar. Pero examinando bien las cosas se ve que el rico ocioso no aporta otra ventaja que una salida para los servicios que demanda, ventaja mediocre para los servicios agrícolas, industriales i comerciales. Porque, ¿qué ventaja hai en un acrecentamiento de salidas para los servicios personales, que son los mas demandados por los ricos i los mas extraños a la produccion de las riquezas? — Si se reconoce, como es evidente, que la mayor parte de los servicios demandados por un viajero rico son personales, se debe ver que su residencia en una localidad o en un

pais es perjudicial a la produccion a la cual quita servicios para aplicárselos a sí mismo. — No hablamos, bien entendido, de las pequeñas sustracciones de que es víctima todo viajero, bajo un pretesto o bajo otro, porque si procuran algunos átomos de riquezas a sus autores, ejercen una influencia deplorable sobre las costumbres i por consiguiente sobre el poder productivo.